

En la tierra de Corea, donde las criaturas mágicas eran tan comunes como las coles, vivía una niña llamada Pear Blossom. Pear Blossom era tan hermosa como el peral plantado en celebración de su nacimiento.

Una mañana de invierno, cuando las ramas del peral todavía estaban sin hojas, la madre de Pear Blossom murió. "*¡Aigo!*" gimió el anciano. "*¿Quién cuidará de Pear Blossom ahora?*"

Se puso su sombrero alto y se dirigió a la casamentera del pueblo. Ella sabía de una viuda con una hija de la misma edad que Pear Blossom. "*Peony será una buena hermana para Pear Blossom*", prometió la casamentera. Cuando Omoni y Peony vieron lo hermosa que era Pear Blossom, estaban celosos de ella. Omoni la hacía trabajar día y noche y constantemente encontraba fallas en ella.

Un día, el pueblo estaba teniendo un festival. "*Pear Blossom puede irse*", dijo Omoni en una voz tan dulce como el azúcar de cebada, "*después de que quite la maleza de los arrozales*". Le entregó a Pear Blossom una canasta de nabos marchitos para su almuerzo. "*Estoy muy agradecido, honorable madre*", dijo Pear Blossom.

Cuando llegó a los campos, Pear Blossom dejó caer la canasta consternada. El arrozal se onduló ante ella como un gran lago verde. Quitarle las malezas llevaría semanas. "*¿Quién podría hacer tal tarea?*" ella lloró.

"*DO-O-O-O*" bramó un buey negro al salir de la hierba. El buey comenzó a masticar las malas hierbas, moviéndose a través de las hileras de arroz más rápido que el viento mismo. Antes de que Pear Blossom pudiera decir "*Ohhh*", tanto el buey como las malezas habían desaparecido. ¡Todo el campo de arroz estaba libre de malezas y, sin embargo, ni una sola cuchilla de arroz fue pisoteada!

Pear Blossom se tapó la boca con las manos y gritó: "*¡Mil gracias!*" mientras el buey galopaba en el horizonte. Pear Blossom se apresuró al festival del pueblo. El camino, que seguía una corriente torcida, era áspero con guijarros. Pear Blossom acababa de quitarse una sandalia de paja para sacudir una piedra cuando escuchó un grito. "*¡Dale paso! ¡Abrid el camino al magistrado!*"

Cuatro portadores trotaron hacia ella. En la silla estaba sentado un joven noble vestido con lujosas túnicas y con una joya en el moño. Nerviosa, Pear Blossom se balanceó sobre una pierna como una grulla, sosteniendo su sandalia de paja. Sus mejillas se pusieron calientes como pimientos rojos y saltó detrás de un sauce que crecía junto al arroyo. Al hacerlo, su sandalia cayó al agua fuera de su alcance.

"*¡Detener!*" ordenó al magistrado desde su palanquín pero Pear Blossom huyó por el camino asustada. El magistrado miró a Pear Blossom, impresionado por su belleza. Luego ordenó a sus hombres que pescasen su sandalia del arroyo y que lo llevaran de vuelta al pueblo.

En el festival, Pear Blossom olvidó su zapato perdido. Observó a los acróbatas y a los equilibristas hasta que se mareó. De repente, escuchó que alguien le gritaba. "*¿Qué estás haciendo aquí?*" gritó su madrastra.

"*Estoy aquí porque un buey negro se comió todas las hierbas en los arrozales*", dijo Pear Blossom.

"*¡Buey negro de verdad! Eres una mentirosa ...*" antes de que pudiera terminar su frase, fue interrumpida por los portadores del magistrado. "*¡Escuchen esto!*", Gritaron mientras empujaban el palanquín a través de la multitud, "*¡buscamos a la niña con un zapato!*"

"*¡Es Pear Blossom!*" Peony señaló a su hermana, "*ha perdido su zapato*". Los portadores dejaron la silla junto a Pear Blossom, y el noble levantó la sandalia. "*El magistrado ha venido a arrestarte*", chilló la madrastra, "*¡debes haber cometido un crimen y servirte bien!*"

"*Ella debe merecerme como su esposo*", dijo el magistrado con voz amable, "*porque este zapato de la suerte me ha llevado a ella*". Se volvió hacia Pear Blossom y dijo: "*Tengo suerte si ella que usa esto se convierte en mi novia*".

Pear Blossom sonrió, demasiado tímida para hablar, y se puso la sandalia en el pie. El magistrado llevó a Pearl Blossom a su palanquín y los portadores se los llevaron a la multitud. Omoni y Peony se quedaron sin palabras.

De vuelta a casa, una docena de perales florecieron. "*¡Ewha! ¡Ewha!*" chirrió a los gorriones en las ramas. En Corea, "Ewha" significa "flor de pera".